"... Y LO PUSO EN MEDIO DE ELLOS"

Mateo 18:2

Harold Segura C.

Aportes para un marco teológico evangélico acerca del plan de Dios para la niñez y la adolescencia

Teología de la niñez: una teología "en pañales"

- Como sucede con tantos otros temas, también en el de la niñez y de la adolescencia las Escrituras superan con creces a la teología. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento se hacen numerosas referencias a la niñez, a su importancia dentro de la historia redentora de Dios, a su protagonismo ministerial y a su centralidad como metáfora del Reino. Pero algo distinto sucede con la teología: los niños, las niñas, los muchachos y las muchachas aún no ocupan un lugar preponderante dentro de su discurso formal. Nuestro temario teológico gira en torno a las prioridades adultas y desde ellas habla de Dios y hace que Dios hable de sus temas. Tienen tengan razón quienes afirman que la nuestra ha sido una teología "adultocéntrica".

- Esta omisión es lamentable. Nuestra producción bibliográfica acerca de la niñez es escasa. Existen pocos títulos que abordan de manera específica las temáticas de la niñez y, en su mayoría, los que existen privilegian el acercamiento pedagógico (¿Cómo enseñarles la Biblia en la Escuela Dominical?) y evangelizador (¿Cómo hacer que conozcan a Cristo y experimenten la conversión?). El acercamiento teológico, entendido como la necesaria reflexión de una fe que procura ser fiel a Dios en el cumplimiento de su Misión en el mundo, queda pendiente. Y al quedar así, se corre el riesgo de dejar pendiente una parte del quehacer de la Iglesia.

- Si la teología, como dice James Smart "es simplemente la Iglesia tomando en serio el problema de su propia existencia y averiguando con detenimiento en qué puntos está dejando de ser Iglesia de Dios"[1], entonces la atención de la niñez y de la adolescencia dentro del temario formal de la teología es, en otras palabras, un asunto de fidelidad al quehacer de la Iglesia en el mundo.

- No es este el lugar para analizar el por qué de esta omisión; sin embargo permítanme enunciar brevemente una de las posibles razones: La teología evangélica en América Latina ha privilegiado los temas dogmáticos y apologéticos antes que los misionológicos. Me explico: por muchos años hemos tenido una teología cuyos propósitos principales han sido combatir los errores de la fe, defender la sana doctrina y contraponer nuestras creencias a las de la Iglesia mayoritaria. Así, los temas propios de la Misión han sufrido descuido, entre ellos el de la niñez y la adolescencia. Esta es una herencia comprobada desde los inicios de la fe protestante en el siglo XVI.

- Trátese de la Reforma magisterial o de la Reforma radical, ambas omitieron el tema de la niñez como campo específico de la Misión. Calvino, Lutero y Zwinglio, mencionan la niñez de manera tangencial, siempre relacionada con temas doctrinales, como el pecado original, el bautismo o la cena del Señor, entre otros. Calvino, por ejemplo, argumenta a favor del bautismo infantil y contra los anabautistas: "¿Qué es más importante, que Cristo los haya recibido, haya puesto las manos sobre ellos en señal de santificación, haya orado por ellos, demostrando así que son suyos; o que nosotros testifiquemos con el Bautismo que pertenecen a su reino?[2]. Excepción honrosa es una carta de Lutero escrita el 13 de junio de 1530 a Juanito (*Hänschen*), su hijo predilecto; carta ésta llena de ternura en la que el

[1] SMART, James D. El ministerio docente de la iglesia. Buenos Aires: Methopress, 1963. p. 40.

[2] CALIVINO, Juan. Instituciones de la religión cristiana. Barcelona: FELiRE, 1994 (V. II). P. 1048.

reformador le promete regalos si sigue siendo un niño juicioso, que estudia con diligencia y reza con asiduidad[3].

- El hecho de que ahora algunos pastores y teólogos expresen interés en reflexionar teológicamente acerca de la niñez y en preguntarse por el plan de Dios para ellos y ellas, puede indicarnos –no sin algo de optimismo- que a las iglesias les ha empezado a interesar este campo de Misión[4]. Si así fuere, entonces por fin hemos llegado; llegamos tarde, pero llegamos. Y la reflexión teológica debe estar al servicio de ese compromiso con el anhelo que crezca, madure y de los mejores frutos. Al servicio de ese propósito están los siguientes aportes.

1. Los niños, las niñas, los muchachos y las muchachas como imagen del Creador

1.1. Gozan de dignidad por haber sido creados y creadas a imagen y semejanza de Dios:
- Su valor y dignidad se declaran desde las primeras páginas de la Escritura.
- "y dijo: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza"[5] (Gn. 1:26).
- "Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y forma los creó" (Gn. 1:28).
- Su dignidad deriva del acto soberano de Dios quien los ha creado. Sus derechos no han sido adquiridos, tampoco concedidos por poder humano; provienen de Dios y les son inherentes por creación.
- En medio de una cultura que menospreciaba a los niños, desconocía a las niñas, subvaloraba a las mujeres e ignoraba a los extranjeros, Dios llamó a su pueblo para que actuara de una manera diferente.
- La máxima expresión del amor compasivo de Dios por los más pequeños se refleja en las palabras de Jesús: "El que recibe en mi nombre a este niño –les dijo- me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió" (Lc. 9:48).

1.2. Son seres dignos y como tales esperados y recibidos como gracia del Señor:
- Los hijos son bendición de Dios y son el medio dispuesto por el Señor para alcanzar la posteridad: "Los hijos son una herencia del Señor, los frutos del vientre son una recompensa... Dichosos los que llenan su aljaba de esta clase de flechas" (Sl. 127:3,5).
- "Si obedeces al Señor tu Dios, todas estas bendiciones vendrán sobre ti y te acompañarán siempre: »Bendito serás en la ciudad, y bendito en el campo. »Benditos serán el fruto de tu vientre, tus cosechas..." (Dt. 28:2-4).
- La esterilidad es difamada como un signo de maldición y el matrimonio como una obligación estricta para el hombre[6].

1.3. En consecuencia con su dignidad se encuentran sus derechos a la protección y a la defensa. El primero en abogar por ellos y ellas y de promover su vida es Dios mismo.
- "Padre de los huérfanos y defensor de las viudas es Dios en su morada santa" (Sl. 68:5).

---

[3] LUTERO, Martín. Obras. Salamanca: Sígueme, 1977. p. 414.

[4] "Actualmente hay 25.000 ministerios (tanto programas de iglesias locales como programas paraeclesiásticos) que se ocupan de niños en riesgo alrededor del mundo". MILES, Catherine. En: Revista Iglesia y Misión. # 70 (Vol. 18, #4) 1999. Buenos Aires: Comunidad Kairós, p. 14-15.

[5] Todas las citas han sido tomadas de la Nueva Versión Internacional NVI. Sociedad Bíblica Internacional.

[6] En los escritos judíos se lee: "El hombre no tiene derecho a abstenerse de fructificar y multiplicarse a menos que ya tenga hijos" Yebamot VI, 6. También: "Entre las siete especies de hombres exiliados del cielo figuran: los que no tienen esposa, los que tienen esposa pero no tienen hijos, los que tienen hijos y no los educan para el estudio de la Torá" Pesahim 11 3b. Citado por: LENTZEN-DEIS, Fríselo y otros. Jesús en la reflexión exegética y comunitaria. Bogotá: Paulinas, 1990. p. 144-145.

- El Señor escucha su voz cuando sufren, establece leyes a su favor: "No explotes a las viudas ni a los huérfanos, porque si tú y tu pueblo lo hacen, y ellos me piden ayuda, yo te aseguro que atenderé su clamor" (Ex. 22:22).
- Dios, entonces, no sólo convoca a su pueblo a dignificar a los más pequeños, sino que sirve de modelo con sus propias acciones a favor de ellos y de ellas.
- Los profetas, como voceros de la voluntad de Dios, claman por justicia a favor de las viudas y los huérfanos cuando el pueblo olvida su pacto y viola la ley.

1.4. La dignidad de los niños y las niñas no equivale, de ninguna manera, a inocencia moral.

- La teología, al igual que la Iglesia, han oscilado entre "la miseria y la inocencia" o entre "la inocencia y la locura". Desde las primeras teologías protestantes del siglo XVI esta formación ha estado presente. Quizá como reacción a la teología del pecado original y su consiguiente capítulo del bautismo infantil- algunas de nuestras teologías, en especial las provenientes del anabautismo, han optado por declarar que "los niños son inocentes en el sentido de no necesitar arrepentimiento y conversión"[7].
- Así, el conocido texto de Mr.10:15 "Les aseguro que el que no reciba el reino de Dios como un niño, de ninguna manera entrará en él", es interpretado como una invitación a imitar sus cualidades de: inocencia, candidez, y pureza, entre otras. J. Jeremías interpreta las palabras de Jesús: "se vuelvan como niños" (Mt. 18:3) como "un retorno a la inocencia de los niños"[8].
- Como ha subrayado un autor: "Uno parece estar soñando y se pregunta si estos sabios habrán entrado alguna vez en contacto, aunque sea mínimo, con estos de los que hablan con tan calurosa convicción, o si han girado definitivamente la página de sus propios recuerdos"[9].
- Las Escrituras no aplican calificativos de inocencia, sino que declara su condición real y desde ella los acoge: "La necedad está ligada al corazón del muchacho..." (Pr. 22:15). Desde la niñez se participa de la maldad común (Is. 3:4; Ecl. 10:6) y por ello tampoco los rabinos de la antigüedad se hacían muchas ilusiones.
- En Jesús tampoco encontramos ninguna idealización moral de los niños y niñas. Él los(as) acoge con realismo, sin ninguna muestra de romanticismo en trato. Es a partir de esa realidad que los(as) acoge y la propone como metáfora del reino; porque no puede haber verdadera acogida sin previo encuentro con la realidad.
- El realismo de los dichos de Jesús guardan una enorme diferencia con la idealización que se le atribuye en sus dichos apócrifos. Por ejemplo, en el evangelio de Tomás leemos: "Sus discípulos dijeron: ¿Qué día te revelarás a nosotros, y en qué día te veremos?. Jesús dijo: Cuando estén desvestidos y no se avergüencen, y cuando dejen sus vestiduras a sus pies como los niños pequeños" (Logion 37). "Estos dichos son muestra sobre la gran distancia entre el Jesús del evangelio de Tomás y el Jesús que llegamos a conocer en los evangelios canónicos"... los escritos extra canónicos revelan la influencia griega "de que los niños no son concientes de su sexualidad y por lo tanto son sexualmente inocentes"[10]
- La visión romántica de la niñez, por otra parte, impide un acercamiento a ella como una dimensión de la vida y como un lugar social "que genera un discurso político, ético, utópico y profético"[11].

2. Los niños, las niñas, los muchachos y las muchachas como seres en formación

2.1. Son seres inacabados y en permanente formación.

[7] SCHIPANI, Daniel S. Los niños y el reino. Bogotá: Buena Semilla, 1987. p.34.
[8] Citado por: LENTZEN-DEIS, Fríselo y otros. Op. cit. p. 144.
[9] LEGASSE, S. Ibid, p. 144.
[10] WEBER, Hans-Ruedi. Jesús y los niños. Lima: CELADEC, 1980. p. 42.
[11] CUSSIÄNOVICH, Alejandro. En: Revista "Vida y pensamiento". San José: UBL (Vol. 17,1) 1987. p. 3.

- En todo el relato veterotestamentario a los niños, niñas, muchachos y muchachas se les ve en perspectiva pedagógica. Puesto que la maldad les pertenece, se necesita la formación en la ley de Dios que es fuente de vida.
- La educación sirve a los propósitos de Dios y de ella depende la identidad del pueblo elegido y también su supervivencia.
- "Estos son los mandamientos, preceptos y normas que el Señor tu Dios te mandó que yo te enseñara, para que los pongas en práctica en la tierra de la que vas a tomar posesión, para que durante toda tu vida tú y tus hijos y tus nietos honren al Señor tu Dios... Incúlcaselas continuamente a tus hijos. Háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes" (Dt. 6:1,2,7).
- El contenido de la enseñanza es: (1) las normas de Dios que son las que dan vida, (2) la historia con Dios que es la que da sentido y, (3) los propósitos de Dios que son los que mantienen la esperanza.
- El propósito de la enseñanza es incorporar a los(as) educandos en la historia iniciada por Dios. Por lo tanto, los(as) convierte en participantes activos en los planes de Dios **para** el pueblo y **con** el pueblo. Lo mismo se cumple en el Nuevo Testamento.

2.2. Formación para la inclusión y la dignidad.

- Un somero análisis teológico de la Misión de Dios y del lugar de su pueblo dentro de esa Misión, nos ayuda a comprender la intención pedagógica de Dios: que todo el pueblo participe con él en la construcción de la Historia, comenzando desde los(as) más pequeños(as).
- **La niñez y la adolescencia, desde esta óptica, son sujetos activos y protagonistas centrales del actuar de Dios en la Historia.**
- Quizá el equivalente más cercano de esta visión en el Nuevo Testamento sea el principio del "sacerdocio universal del creyente". Esta es una formulación protestante que tendría que tener mayores repercusiones para el ministerio de la iglesia infantil y adolescente.
- La visión bíblica, como se ve, es incluyente y, por lo tanto, contrasta con la permanente exclusión que han sufrido los niños y las niñas durante la mayor parte de la Historia. La niñez ha representado el paradigma de la incapacidad y de la ausencia. El término "infante" ("incapaz de hablar o de expresarse"), por ejemplo, hace alusión a esa visión excluyente. Igual sucede con el término "adolescente" que señala al individuo que sufre o adolece de algo.
- Esta inclusión tiene como centro el actuar de Dios en la vida del pueblo: Los judíos comprendieron la tarea educativa en su dimensión espiritual: formar miembros del pueblo de Dios y de la Alianza. Los griegos la habían asumido en su dimensión antropológica: formar ciudadanos.
- La educación era, pues, profundamente teocéntrica. "Partiendo de la Torá y de la revelación debe conducir a Dios. Se podría incluso decir que la educación humana no es más que un elemento de la educación divina"[12]

2.3. La familia es la primera encargada de su formación y cuidado.

- Los padres y las madres son los(as) primeros(as) responsables de participar con Dios en la formación de sus hijos(as): Dt. 6: 1ss; Ef. 6:1-4.
- El hogar es el ámbito de las primeras lecciones de fe; en su seno se aprende a amar a Dios y a trabajar con Él en sus propósitos.
- Al destacarse el espacio familiar como el ambiente educativo por excelencia, la Ley resalta, a la vez, el aspecto comunitario de la educación: Dt. 6:4-9.
- "En el aspecto pedagógico, el pasaje acentúa la transición de lo colectivo y general ("Israel") a lo individual y concreto ("tu corazón", "tu casa", "tus hijos"), y de nuevo a

[12] DEBERGE, Pierre. En: LENTZEN-DEIS, Fríselo y otros. Jesús en la reflexión exegética y comunitaria. Bogotá: Paulinas, 1990. p. 147.

lo general ("las puertas de tus ciudades"). Esto señala que lo presentado aquí es un programa de vida que mantiene un buen balance entre la comunidad y al individuo teniendo al hogar como eje de balance"[13].

2.4. Una persona en formación que posee capacidad de relación

- La pedagogía está, entonces, al servicio de la dignidad. Son personas con la capacidad de relacionarse dignamente con Dios y con su comunidad.
- De sumo interés resulta observar el lugar de los niños, niñas y jóvenes, en la vida litúrgica del pueblo de Israel. Dios no los(as) excluye del culto: "Congreguen al pueblo, purifiquen la asamblea; junten a los ancianos del pueblo, reúnan a los pequeños y a los niños de pecho..." (Jl. 2:16).
- Son llamados para ser instrumentos de Dios en una causa especial el niño Samuel, David siendo muy joven, Jeremías estando en el vientre de su madre, además de Joás, Josías, Daniel, Sadrac, Mesac, Abednego, y otros más. Capítulo aparte merece la figura de Lc. 2:12 en la que el redentor de la humanidad es un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre".
- Se les incluye en los pactos de Abraham (Gn. 12-15) y de Moisés (Ex. 19). Además, la circuncisión era una señal inequívoca del lugar de los recién nacidos en el pacto de Dios con su pueblo (Dt. 31:9-13).
- Se relacionan con Dios y participan del proceso formativo de toda la comunidad, puesto que **también toda ella esta inacabada y en permanente formación**. Actúan como objetos de formación y, lo más importante, como sujetos activos de ella. Reciben y dan educación.
- De Jesús se dice que "... llamó a un niño y lo puso en medio de ellos" (Mt. 18:2). Hizo de un niño un sujeto de educación para dejar lecciones permanentes a sus discípulos acerca del poder.

3. Los niños, las niñas, los muchachos y las muchachas como metáfora del Reino

3.1. Recibir el reino como un niño es requisito para entrar en él: "porque el reino de Dios es de quines son como ellos. Les aseguro que el que no reciba el reino de Dios como un niño, de ninguna manera entrará en él" (Mr. 10:14-15).

- Mr. 10: 13-16 y sus paralelos en Mt. 19:13-15 y Lc. 18:15-17 es uno de los dos episodios que muestran la relación de Jesús con la niñez. En este pasaje la enseñanza de Jesús da vuelta a la escala calificadora de la religión de su tiempo: niños sin la edad de la ley, pequeños, insignificantes y débiles son el ejemplo de aquello que Dios pide. La justicia, la integridad y el cumplimiento de la ley – parámetros de la fe judía- se resumen en una sola actitud: ser como ellos y ellas. Los educandos pasan a ser educadores.
- Algunos criterios hermenéuticos:
  (1) El ambiente del pasaje es de tensión y de reclamo. Es la única vez que Jesús se enoja en público con sus discípulos (10:14).
  (2) Jesús se refiere a la naturaleza del reino y no a la de los niños y niñas. No hay lugar, pues, para la idealización moral a la manera de Occidente (inocencia, pureza e ingenuidad).
  (3) La condición de debilidad, dependencia, disponibilidad y apertura está en el centro del texto: a los que no tienen nada y son pequeños se les regala la entrada en el reino de Dios. Por lo tanto
  (4) Se resalta la gratuidad del reino, en un mundo como el judío en el que privan los intereses.

[13] SÁNCHEZ, Edesio. Pastoral de la infancia: La iglesia, la familia y el niño de hoy. En: STEUERNAGEL, Valdir R. (Compilador), La misión de la Iglesia. Una visión panorámica. San José: Visión Mundial, 1992.

- ¡El reino se ha acercado! De eso no queda duda pues el Señor bendice a los niños y niñas, los(as) abraza, los(as) sana y los(as) llama ciudadanos(as) del reino (Mr. 10:14).

3.2. Recibir a un niño o a una niña en el nombre de Cristo es recibir a Cristo mismo: "el que recibe en mi nombre a un niño como éste, me recibe a mí" (Mt. 18:5).
- Mt. 18:1-5 y sus paralelos en Mc. 9:33-37 y Lc. 9:46-48 es el otro episodio en el que Jesús hace referencia directa a la niñez. En el contexto del pasaje está el tema del poder. Ellos habían hecho la pregunta: ¿Quién es el más importante en el reino de los cielos? (Mt. 18:1).
- La enseñanza principal está orientada a mostrar a los discípulos **que la verdadera grandeza se encuentra en la capacidad de reencontrarse con la pequeñez**. No hay otra opción: la grandeza no conduce hacia los primeros lugares en el reino. Las jerarquías se "enloquecen": el primero debe ser el último y el más pequeño es considerado el más grande.
- El niño es puesto en el centro: "lo puso en medio de ellos" (18:2). Allí está la primera lección. La presencia del niño proporciona la respuesta más apropiada para la pregunta de los discípulos.
- El niño, entonces, es el mejor ejemplo de pequeñez.
- Mientras Mateo incorpora la enseñanza sobre la verdadera grandeza al "discurso eclesiástico" del capítulo 18, Lucas lo sitúa en la polémica interna de los discípulos sobre quién es el más grande. Más éste evangelista pasa del niño "al más insignificante entre todos ustedes". **En la niñez no se ve solo a la niñez sino también a todos(as) los(as) pequeños y desprovistos de este mundo**. Todos(as) ellos(as) deben ser acogidos en el nombre de Jesús.
- "El discurso se amplía. Los niños se convierten en imagen de otra realidad, de otros miembros de la comunidad cristiana que ellos anuncian y simbolizan: los pequeños"[14]. Se produce un desplazamiento del niño real a la figura del niño como símbolo de los "más insignificantes entre todos ustedes" (Lc. 9:48)[15].

3.3. "Volvernos como niños y niñas" es también una invitación para el quehacer teológico en la perspectiva del reino de Dios y su justicia.
- La teología clásica, como se dijo desde el comienzo, ha tenido como puntos de referencia a los adultos, varones, blancos y occidentales. De allí que se haga necesario hablar de una "conversión a la niñez" de los paradigmas hermenéuticos y simbólicos de nuestra teología. El apóstol Pablo enseña que "También escogió Dios lo más bajo y despreciado, y lo que no es nada, para anular lo que es" (1Co. 1:28).
- Ante el predominio de la ética teológica, aboga J. Moltmann, se necesita un resurgimiento de lo estético: "En teología nadie se interesa por las categorías estéticas. La fe ha perdido la alegría... su propia libertad le parece inútil en un mundo donde todo tiene que ser útil y valioso. Todo se ha convertido en ética, con lo que queda paralizada la tradición teológica, tan rica en imágenes y categorías estéticas"[16]. La salida: volvernos a la niñez para desde ella comprender mejor a Dios... Lo más seguro es que Él sigue siendo niño y niña, y sigue jugando su juego de amor, y riéndose con la libertad de la esperanza[17].
- A partir de la niñez, la teología podría descubrir los nuevos rostros de Dios:
  (1) **El Dios que juega**, y como tal nos muestra la perspectiva de su gracia.

[14] DEBERGE, Pierre. En: LENTZEN-DEIS. Op. cit., p. 166.
[15] El adjetivo griego usado en esta ocasión es *micros*: "En el mundo griego significa "pequeño por su tamaño", "pequeño en su alcance", "pequeño en importancia" y "breve en tiempo". Su énfasis es la pequeñez. KITTEL, Gerhard y otros. Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento. Grand Rapids: Desafío, 2002. p. 581.
[16] MOLTMANN, Jurgen. Un Nuevo estilo de vida. Sobre la libertad, la alegría y el juego. Salamanca: Sígueme, 1981. p. 127.
[17] Uno de los pocos acercamientos a esta visión lúdica de la teología lo ha hecho el brasileño Ruben Alves. Ver: Teología del juego. Buenos Aires: Aurora, 1982.

(2) **El Dios madre** que amamanta a sus hijos con amor, y como tal nos redime de la perspectiva patriarcal que ha dominado a la teología cristiana: "Porque así dice Jehová: He aquí que yo extiendo sobre ella paz como un río, y la gloria de las naciones como torrente que se desborda; y mamaréis, y en los brazos seréis traídos, y sobre las rodillas seréis mimados. [13] Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros, y en Jerusalén tomaréis consuelo" (Is. 66:12-13).
(3) **El Dios pequeño** que hace alianza con los(as) más débiles y desvalido y que desenmascara nuestras ambiciones de grandeza y de poder.
(4) **El Dios tierno** que nos invita a refugiarnos "debajo de sus alas" (Lc. 13:34) y a encontrar descanso.
(5) **El Dios poeta** que descubre su rostro libre y creativo y que desde allí nos libera de nuestro exceso de prosa racional.

- Porque "es en la infancia donde se viven arquetípicamente ciertos valores, sentimientos y formas de percibir el mundo y de expresarse" y por eso "...nos puede ayudar a recuperar dimensiones humanas perdidas o despreciadas por nuestras sociedades modernas..."[18].

Sin pretensiones de concluir...

- La teología bíblica arroja suficientes muestras sobre la pasión de Dios para con los niños, niñas, muchachos y muchachas del mundo. En sus planes de redención y liberación lo involucra todo. El Shalom, entendido como bienestar integral, resumen el sueño de Dios para ellos y ellas. Las Escrituras anuncian ese plan y garantizan su triunfo.

- Tres ejes resultan esenciales para comprender el plan de Dios para la niñez y la adolescencia:
  a. El **antropológico** que nos recuerda que ellos y ellas gozan de dignidad por haber sido creados(as) a imagen y semejanza de Dios. Uno de los compromisos que se derivan de esta primera afirmación tiene que ver con la promoción de la vida y la defensa de sus derechos y posibilidades humanas. Como se dijo en el CLADE IV: "La situación de la niñez no puede esperar, ni se pueden postergar las soluciones"[19].
  b. El **pedagógico** que nos estimula a incluir a nuestros(as) niños, niñas y adolescentes como sujetos activos y protagonistas centrales del actuar de Dios en la Historia. En medio de una creciente e inhumana exclusión de los más débiles, el Señor nos convoca a vivir con radicalidad los principios de la inclusión, la solidaridad y el respeto, comenzando por los(as) más pequeños(as). "Los niños y niñas deben tener un espacio de participación real y efectivo en la familia, la iglesia y la sociedad"[20].
  c. El **escatológico** que nos señala a los niños y niñas como metáforas vivas del reino de los cielos. La niñez necesita tanto de la Iglesia como la Iglesia de ellos y ellas; lo mismo se cumple en particular para la teología. Jesús puso a uno de ellos en medio de sus discípulos para recordarles que la verdadera grandeza se encuentra en la capacidad de reencontrarse con la pequeñez.

- La Iglesia, al decir de D. Bonhoeffer, es "Cristo presente en el mundo"; ella es instrumento del reino para el cumplimiento de los propósitos de Dios. Es por eso que su compromiso con la niñez y la adolescencia es un asunto de fidelidad a Su Señor y de responsabilidad con el mundo, que es su campo de Misión. La teología debe estar al servicio de ese peregrinaje de fe y compromiso.

---

[18] REYES A, Francisco. Volver a ser como niños, una Hermosa utopía. En: Revista RIBLA # 24. Quito: RECU-DEI 1997. p. 59.
[19] CLADE IV. Declaración "La iglesia y el proyecto de Dios para la niñez". En: Documentos. Palabra, Espíritu y misión. El testimonio evangélico en el tercer milenio. Buenos Aires: Kairós, 2001. p. 131.
[20] Ibid., p. 131.

BIBLIOGRAFÍA

CONCILIUM. Revista internacional de teología. ¿Dónde están nuestros niños?. Navarra: Verbo Divino, 1996. 400 p.

IGLESIA Y MISIÓN. Los niños: un campo de misión olvidado. Niños en riesgo. Revista # 70, Vol. 18. Buenos Aires: Kairós, 1999.

LENTZEN-DEIS, Fríselo y otros. Jesús en la reflexión exegética y comunitaria. Bogotá: Paulinas, 1990. 179 p.

MOLTMANN, Jurgen. Un nuevo estilo de vida. Sobre la libertad, la alegría y el juego. Salamanca: Sígueme, 1981. 182 p.

RED VIVA DEL PERÜ. Niños en riesgo. Una frontera de misión. Lima: Puma, 2000. 248 p.

REYES ARCHILA, Francisco. Volver a ser como niños, una hermosa utopía. RIBLA. # 24. Quito: RECU-DEI, 1997. 114 p.

REYES ARCHILA, Francisco. "Y al entrar en la casa, vieron al niño". RIBLA. # 27. Quito: RECU-DEI, 1997. 166 p.

RICHÉ, Pierre. La educación en la cristiandad antigua. Barcelona: Herder, 1983. 174 p.

RUEDI-WEBER, Hans. Jesús y los niños. Lima: CELADEC, 1980. 135 p.

SCHIPANI, Daniel S. Los niños y el reino. Bogotá: Buena Semilla, 1987. 135 p.

STEUERNAGEL, Valdir R. La misión de la Iglesia. Una visión panorámica. San José: Visión Mundial, 1992. 468 p.

VIDA Y PENSAMIENTO. Niñas, niños y adolescentes trabajadores: reto de un nuevo paradigma. Vol. 17, 1. San José: Universidad Bíblica Latinoamericana, 1997. 138 p.